

Uno entre millones

Rolin personaliza la tragedia del gulag soviético en un meteorólogo leal al régimen que fue víctima de Stalin

▣ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Por sus dimensiones y características, la comprensión del terror estalinista exige un esfuerzo que no tiene que ver tanto con lo historiográfico como con lo humano. ¿Cómo puede uno hacerse una idea aproximada de lo que significa realmente que al menos tres millones de ucranianos murieran entre 1932 y 1933 víctimas de una hambruna que los llevó a comer insectos y cadáveres? ¿O cómo puede uno imaginar siquiera lo que sufrían los prisioneros encerrados en campos como el de Kolymá, donde la temperatura podía caer hasta los cincuenta grados bajo cero?

Un modo de acercarse a la comprensión de hechos como aquellos consiste en

rescatar a una víctima entre todas las víctimas y recuperar su peripecia, darle un nombre y un rostro, reconocerle una personalidad y un entorno, acompañarle en definitiva a lo largo de su viaje trágico y acometer después la aritmética inconcebible de multiplicar la emoción humana resultante por los millones de víctimas de las que nos hablan los manuales.

Algo de eso es lo que propone Olivier Rolin en 'El meteorólogo'. El libro cuenta la historia de Alekséi Feodósievich Vangengheim, el primer director del Servicio Meteorológico de la URSS, que asumió con satisfacción su deber de construir el socialismo «también en el cielo». Pese a provenir de una familia burguesa, Vangengheim se unió pronto a la revolución y renunció en la primera hora a sus privilegios. Sabemos que no era un fanático, que estaba casado en segundas nupcias, que era un padre amoroso y que confiaba plenamente en el «poder soviético». Olivier Rolin lo imagina como un personaje de Chejov: «idealista, hablador, re-

bosante de confusas ideas de progreso social, mujeriego, jugador de cartas, débil».

Nada de eso impidió que el 8 de enero de 1934 Vangengheim fuese detenido en Moscú por la policía política de Stalin. El régimen ya era un alucinante mecnismo paranoico y el científico fue acusado de participar en una alucinante conspiración contrarrevolucionaria. Su destino fue el «campo de destino especial de las islas Solovki», según Solzhenitsin, «la matriz del archipiélago gulag». Vangengheim estaría encerrado allí durante años, hasta su muerte. 'El meteorólogo' es en gran medida la



EL METEORÓLOGO

Autor: Olivier Rolin. Ed.: Libros del Asteroide. 186 págs. Barna, 2017. Precio: 18 euros (ebook, 10,99)

crónica de ese encierro, una odisea de crueldad y violencia en la que el protagonista no deja sin embargo de escribirle unas cartas delicadas, divertidas, didácticas a su hija pequeña, Eleonora, a la que puso ese nombre (en el texto las paradojas se amontonan hasta formar montañas) en honor de la hija menor de Marx.

Olivier Rolin no reconstruye la historia de Vangengheim sino que la cuenta en primera persona. En 2010, durante uno de sus viajes a Rusia alguien le muestra un álbum que contiene las cartas, los dibujos, los herbarios, las adivinanzas que el meteorólogo enviaba a su hija desde el gulag. Ese será el hilo del que Rolin comienza tirar para completar en lo posible una biografía dramática y hermosa. Lo hace «escrupulosamente», sin ánimo de novelar, ateniéndose solo a lo que sabe, pero también mostrando la tramoya de la narración y añadiendo digresiones, en ocasiones acradamente irónicas, que ayudan a situar los hechos en el contexto espeluznante y absurdo del terror estalinista. El resultado es un libro veloz y esencial: una nota al margen de la historia que nos concierne.